

19. Tu ruina es visible, tu llaga es mortal; cuantos han sabido tu suceso, en lugar de lamentar tu suerte, batieron las manos aplaudiéndola; por que ¡quién no ha experimentado tu constante malicia? ¡Y quién no tiene motivo de alegrarse de tu ruina?

¶ 19. Hebr. dif. vuestra llaga no se ha cerrado, ha quedado abierta y sin venda. *Ibid.* Este es el sentido del hebreo.

19. Non est obscura contritio tua, pessima est plaga tua: omnes qui audierunt auditio-nem tuam, compresserunt manum super te: quia super quem non transiit malitia tua semper?

PREFACIO

SOBRE

HABACUC.

HABACUC, llamado por los Setenta *Ambacoum*, es el octavo entre los doce profetas menores, en todos los ejemplares hebreos, griegos y latinos, y en todos se halla colocado despues de Nahum. El título de su libro no le da otra calidad que la de profeta. Se ignora su patria y el tiempo en que profetizó. Sabemos solamente que se ocupó de los desórdenes que reinaban en Judá, y de la próxima venida de los Caldeos. Los Judíos pretenden que profetizó en el gobierno de Manasses, y algunos creen que anuncia dos irrupciones de los Caldeos, una en tiempo de Manasses, cuando este príncipe fué llevado á Babilonia, y la otra en el reinado de Joakim, cuando Nabucodonosor vino á Judea; pero no hay motivo para hacer esta distincion, y la misma Escritura nos dice que Manasses fué llevado por los generales del rey de Asiria (4). Puede creerse, pues, que su prision se verificó por los Asirios y no por los Caldeos. Por otra parte, la historia de Bel y del Dragon que se refiere al fin del libro de Daniel nos dice que cuando este profeta fué arrojado á los leones, reinando Ciro, Habacuc conducido por un ángel desde Judá hasta Babilonia, le trajo alimentos. S. Gerónimo cree que este Habacuc es el mismo cuyos escritos tenemos: en efecto, la Escritura no los distingue, y es muy posible que sea el mismo. Pero si lo colocamos ántes del cautiverio de Manasses, quiere decir, cerca de ciento cincuenta años ántes del reinado de Ciro, el intervalo seria demasiado largo. Otros mas probablemente piensan que Habacuc profetizaba al principio del reinado de Joakim, esto es, en el intervalo de los tres años que precedieron á la invasion de Nabucodonosor verificada el cuarto año de aquel príncipe. Entónces fué Daniel conducido á Babilonia, y Habacuc podrá ser su contemporaneo, como tambien de Joel posterior á Nahum, al cual sigue en el orden de los libros, y acaso anterior á Abdías. El no haberlo puesto entre Abdías y Joel, acaso será porque no habla solamente de la venganza de Dios contra la casa de Judá, sino con especialidad del castigo de los Caldeos, por lo cual pudo ponerse despues de Jonas y de Nahum que profetizaron contra los Ninivitas.

Habacuc lamenta las iniquidades multiplicadas en medio de los hijos de Judá: anuncia el castigo divino por medio de las armas de los Caldeos: el poder de Nabucodonosor, y la pena que sufrirá. Se

I.
Lugar de Habacuc entre los profetas menores. Tiempo en que profetizó. ¿Es el mismo de quien se habla en el libro de Daniel? Objeto de su profecía.

II.
Análisis de la profecía y

cántico de Habacuc, según el sentido literal é inmediato.

afige de las prosperidades que Dios concede á los enemigos de su pueblo, y le dirige sobre esto sus quejas (Cap. 1). Aguarda la respuesta que Dios le dará de ellas. El Señor le ordena escribir una nueva vision cuyo cumplimiento le declara que está reservado para un tiempo determinado en el cual ha de verificarse. Esta vision se refiere á la ruina de la monarquía de los Caldeos; Babilonia que ha destruido á todas las naciones, será arruinada sin que sus ídolos puedan salvarla (Cap. 11). El profeta acaba con una oracion á que se da comunmente el nombre de cántico, porque está compuesta en estilo poético, y con medida como los Salmos y otros cánticos que se hallan en la Escritura, y de que la Iglesia usa en sus oficios. En ella el profeta recuerda lo que ha sabido de sus padres acerca de las maravillas que el Señor ejecutó en otro tiempo en favor de su pueblo: se afige á vista de la terrible desolacion que le amenaza; pero se consuela con la esperanza del admirable socorro que Dios concederá á su nacion (Cap. 11).

III.
Reflexiones sobre la profecía de Habacuc: instrucciones y misterios que contiene. Paralelo entre las venganzas de Dios sobre los hijos de Judá por las armas de los Caldeos y las que descargó sobre los mismos por las de los Romanos.

S. Pablo usó de esta profecía hablando á los Judíos en Antioquía de Pisidia (1): *Cuidad, hermanos míos, les dice, no os suceda lo que dijeron los profetas* (2): *Ved, vosotros los que despreciais, asombrosos y desfalleced, porque voy á ejecutar en vuestros días una obra, una obra que no creeréis cuando os la refiera.* Esto decia el Señor á los hijos de Judá por boca de Habacuc (3). Y luego añade (4): *Porque voy á suscitar á los Caldeos, á esta nacion cuya alma es cruel, y cuyos progresos son rápidos, á esta nacion que avanza por todas partes sobre la superficie de la tierra para apoderarse de las casas que no son suyas &c.* La obra asombrosa y casi increíble, con que el Señor amenazaba aquí á los hijos de Judá, era pues el terrible golpe con que su justicia iba á entregarlos en manos de los Caldeos. Así tambien cuando S. Pablo repetia á los Judíos las palabras de Habacuc, Dios estaba próximo á ejercer en ellos su venganza entregándolos á los Romanos: Jesucristo se los habia advertido, y es probable que esta fuera la obra asombrosa y casi increíble con que S. Pablo los amenazaba, recordando lo que en otro tiempo dijo Dios á sus padres. Ya hemos hecho advertir (5) las relaciones entre el castigo de los hijos de Judá por medio de Nabucodonosor, y el de la nacion judía por las armas romanas. Solo añadiremos una reflexion sobre la correspondencia que se halla entre lo que dice el profeta de la venganza del Señor contra los hijos de Judá, y lo que añade luego de la que habia de tomar contra los Caldeos mismos, despues que le hubiesen servido de instrumento para castigar á aquellos. El Señor se vengó tambien de los Romanos despues que le sirvieron de instrumento contra los Judíos.

(1) Act. xiii. 40. 41.—(2) Habac. 1. 5.—(3) Hay algunas diferencias entre las expresiones de S. Pablo, y las que se leen en el texto de Habacuc; pero son poco importantes, y puede sospecharse que provienen de algun descuido de los copiantes del hebreo. S. Pablo lee *Videte contemptores*; y en el hebreo se dice: *Videte in gentibus*. Pero la primera leccion es mas conforme con la de los Setenta, y prueba que estos leian *contemptores* en lugar de *in gentibus*; lo que forma un sentido mas natural. Tambien leia el Apóstol como los Setenta: *Admiramini et disperdimini*. La segunda de estas dos palabras no se halla en el hebreo; pero es evidente que se deriva de la que significa *evanescite*; así como la primera, de la que puede traducirse *conturbamini*, que da un sentido mas natural.—(4) Habac. 1. 6. et seqq.—(5) Véase el prefacio sobre Jeremias.

Pero es preciso confesar que los males de los Romanos no fueron tanto en castigo de lo que hicieron con los Judíos, cuanto de la persecucion de los Cristianos; así en esta parte el paralelo no es completo. Los Caldeos sirvieron al Señor de instrumento contra los hijos de Judá, y su castigo fué precisamente por las violencias que cometieron contra ellos: *Las iniquidades y violencias que cometisteis sobre el Líbano*, esto es, sobre la herencia del Señor, sobre la casa de Judá, *caerán sobre tí, y te agobiarán*, dice Habacuc hablando del rey de Babilonia (1). Los Romanos serán instrumentos del Señor contra los Judíos, y sufrirán despues todo el peso de su venganza; pero no por las violencias cometidas contra aquella nacion: ellos debian pagar la pena de otra sangre mucho mas amada de Dios, la sangre de los santos y mártires de Jesucristo (2). Por lo demas, esta diferencia no destruye la exactitud del paralelo, ni de la aplicacion que hace S. Pablo, sino solamente prueba que no es el único punto de vista bajo el cual deba considerarse la presente profecía.

En efecto, S. Pablo nos descubre otro aspecto cuando escribiendo á los Hebreos les dice: *No perdais la confianza que teneis, y que debe ser recompensada con un gran premio, porque la paciencia os es necesaria, á fin de que haciendo la voluntad de Dios, podais obtener los bienes que os están prometidos; porque dentro de poco tiempo vendrá el que ha de venir, y no tardará. Mas el justo vivirá de la fe; si él se aparta, no me será agradable*, dice el Señor. *En cuanto á nosotros, no estamos en disposicion de apartarnos; sino que somos los hijos de la fe para llegar á la salud de nuestras almas* (3). Es claro que el Apóstol alude en este lugar al texto de Habacuc, según la version de los Setenta (4). *Hay todavía una vision reservada para el tiempo señalado; ella aparecerá al fin, y no será vana: si él tarda, aguardadlo* (5); *porque el que debe venir vendrá, y no tardará: el que se aparte no me será agradable; mas el justo vivirá de la fe que tendrá en mí* (6). El hebreo puede traducirse casi en el mismo sentido: *Hay todavía una vision reservada para el tiempo señalado, ella aparecerá* (7) *al fin, y no engañará la esperanza. Si ella tarda, continuad aguardándola, porque el que debe venir, vendrá y no tardará* (8). *El que se cansa y se debilita* (9) *no tiene la alma recta; pero el justo vivirá de su fe.* Este pasage de Habacuc considerado con relacion á lo que antecede y sigue en el discurso del profeta, se explica literalmente de la libertad que Dios habia de conceder á los hijos de Judá poniendo término á su cautiverio con la ruina de sus enemigos. S. Pablo considerándolo bajo otro aspecto, lo explica de la última venida de Jesucristo, cuando este divino libertador vendrá á consumir la perfecta libertad de su pueblo: *Dentro de poco tiempo el que debe venir, vendrá, y no tardará.* S. Gerónimo cree que las terribles amenazas

IV.
Siguen las reflexiones sobre Habacuc. Paralelo entre el castigo impuesto por Dios á los Caldeos y el que impondrá algun dia á los enemigos del nombre cristiano.

(1) Habac. 11. 17.—(2) Apoc. xvii. 6. xviii. 24.—(3) Hebr. x. 35. et seqq.—(4) Habac. 11. 3. 4.—(5) Esto es el sentido del griego, pues siendo el pronombre masculino, no puede referirse á *visio* que es femenino.—(6) Así lee la edicion romana. El manuscrito alejandrino y la edicion de Alda dice: *Pero mi justo vivirá de la fe.*—(7) El hebreo lee, *et aspirabit*; los Setenta, *et illucescet*, ó *apparebit* como lo expresa S. Gerónimo.—(8) Podria traducirse: *porque ella vendrá ciertamente y no tardará*; pero no hay inconveniente en tomar el hebreo en el sentido literal de los Setenta y S. Pablo.—(9) Algunos leyeron en el hebreo, *qui elato est animo*; los Setenta leyeron, *qui animo deficit*.

del profeta contra el rey de Babilonia, pueden explicarse del Anticristo (1); lo cual confirma lo que ya hemos dicho en otra parte de que la irrupcion de los Caldeos en la Judea, parece ser figura de la calamidad que S. Juan anuncia en la plaga segunda (2) enteramente futura, y que habiendo comenzado por una formidable irrupcion terminará con la gran persecucion excitada sobre la tierra por *la bestia* que ha de subir del abismo, esto es, por el Anticristo: persecucion á la cual sucederá la tercera y última calamidad que será la venida del Soberano Juez. Los hijos de Judá representan, pues, aquí especialmente al pueblo cristiano segun el gran principio de S. Gerónimo, de que *en el sentido místico de las profecias Judá y Jerusalem se entienden siempre de la Iglesia* (3). Bajo este punto de vista el paralelo es perfecto. Por largo tiempo se ha servido el Señor, y continúa sirviéndose de los enemigos del pueblo cristiano para castigar á este; pero cuando ellos hayan llenado la medida de sus crímenes por el exceso de sus violencias, vendrá el dia en que Jesucristo bajando de los cielos, hará caer todo el peso de su venganza sobre los perseguidores de la Iglesia, en pena de los daños que han hecho á aquel pueblo, que es á los ojos de Dios el verdadero Libano figurado por la casa de Judá (4). Cuando la plaga que S. Juan nos anuncia esté próxima á estallar, Dios nos dirá lo que por boca de Habacuc decia á los hijos de Judá: „Mirad vosotros, que despreciais mis palabras, asombraos y turbaos, porque yo voy á ejecutar en vuestros dias una obra, una obra que vosotros no creeréis cuando os la refieran. Voy á suscitar á los Caldeos cuya alma es cruel, y cuyos progresos son rápidos, á esa nacion que avanza por todas partes sobre la superficie de la tierra para apoderarse de las casas que no son suyas. Lleva consigo el horror y el miedo, no reconoce otro juez que á sí mismo, y hará todos los daños que quiera. Sus caballos son mas ligeros que los leopardos, y mas veloces que los lobos de noche. Su caballería se extenderá por todas partes, y sus ginetes vendran de léjos: volarán como una águila que se arroja sobre su presa. Vendrán todos para ejercer sus violencias, su semblante será como un viento abrasador, y juntarán cautivos como arena (5).” En estos rasgos cualquiera reconocerá á los enemigos del nombre cristiano, y es fácil ver la caballería numerosa y formidable de que nos habla S. Juan (6), mandada por *cuatro ángeles unidos sobre el rio Eufrátes, y preparados para la hora, el dia, mes y año en que deben matar á la tercera parte de los hombres*. ¿Quién no reconocerá el ejército formidable que segun Joel, se compara á la caballería por su ardor é impetuosidad? *Al verlos, dice el profeta, se juzgaria que eran caballos, pues avanzarán como tropa de caballería* (7). Prevengamos los dias de la ira del Señor, abandonemos la iniquidad, y guardemos fielmente su ley. Pero fortifiquémonos contra el escándalo de la prosperidad que disfrutaban los enemigos del nombre cristiano. El Señor los ha establecido para ejercer sus juicios, como se explica Habacuc (8), y los ha hecho fuertes pa-

(1) Hieron. in Habac. n. col. 1607.—(2) Apoc. ix. 12. et seqq. usque ad v. 14. c. xi.—(3) Hieron. in Mich. init. col. 1496.—(4) Habac. n. 17.—(5) Habac. i. 5. et seqq.—(6) Apoc. ix. 13. et seqq.—(7) Joel, n. 4.—(8) Habac. i. 12.

ra castigar á los culpados. Mas se reserva todavía otra vision *para el tiempo señalado* (1). Al fin aparecerá cuando llegue la última consumacion, y no engañará la esperanza. Aunque parezca que tardá, no por eso deberá dejar de aguardarse (2), porque el que ha de venir para librar á su pueblo, y para exterminar á los que corrompieron la tierra, vendrá ciertamente, y no tardará mas allá del tiempo que está señalado. Entónces los enemigos del nombre cristiano sufrirán la justa pena de sus iniquidades y violencias cometidas contra el mismo pueblo (3). Entónces perecerá la última Babilonia de que habla S. Juan cuando dice: „Yo ví un ángel que volaba por medio del cielo llevando el Evangelio eterno para anunciarlo á todos los que habitan sobre la tierra, á todas las naciones, á todas las tribus, á todas las lenguas y á todos los pueblos, y que decia en alta voz (4): Temed á Dios, y dadle gloria, PORQUE HA LLEGADO LA HORA DE SU JUICIO; y adorad al que ha hecho el cielo y la tierra, el mar y las fuentes. Y otro ángel lo siguió diciendo estas palabras: CAYÓ BABILONIA, cayó esta gran ciudad que hizo beber á todas las naciones el vino emponzoñado de su prostitucion (5).” El mismo apóstol describiendo los símbolos que acompañaron la efusion de la séptima y última copa, dice también: „Entónces se dejó oír una gran voz del templo como que venia del trono, y dijo: ESTO ES HECHO. Inmediatamente hubo gran ruido de rayos y truenos, y un temblor de tierra tan grande, que jamas tuvo igual desde que los hombres habitan sobre la tierra. La gran ciudad fué dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y DIOS SE ACORDÓ DE LA GRAN BABILONIA, PARA DARLE A BEBER EL CALIZ DEL VINO MORTIFERO DE SU INDIGNACION (6). Así Babilonia en el Apocalipsis representa no sólamete á Roma gentil sobre la cual Dios descargó su venganza en el siglo quinto de la Iglesia, sino también á la ciudad que al fin de los siglos será capital del imperio anticristiano, de la cual habla S. Juan en los dos textos citados; y de ella puede tambien entenderse la profecía de Habacuc. Despues de haber oprimido y perseguido á la Iglesia en los últimos tiempos, ella perecerá en la terrible catástrofe del dia último.

El cántico de Habacuc es una continuacion de su profecía, y el mismo punto de vista que nos descubre el sentido místico de esta, nos da á conocer tambien el del cántico. Dos objetos principales ocupan al profeta en el sentido literal é inmediato del cántico que pronuncia: él recuerda lo que Dios hizo antiguamente en favor de los hijos de Jacob cuando los sacó de la servidumbre de Egipto, y considera lo que algun dia hará por ellos cuando los libre del cautiverio de Babilonia. Lo que Dios hizo al librarlos de Egipto, es figura de lo que ha hecho Jesucristo redimiéndonos de la esclavitud del pecado: lo que Dios prometió hacer librando á los Judíos del cautiverio de Babilonia, es figura de lo que Jesucristo hará consumando la entera libertad de la Iglesia, cuando esté para aca-

V.
Explicacion del cántico de Habacuc: paralelo de sus dos sentidos, literal y espiritual.

(1) Habac. n. 3. La Vulgata dice: *Adhuc visus procul*. El hebreo lee *Adhuc visio in tempus statutum*; y lo mismo los Setenta.—(2) La Vulgata dice, *illum*, refiriéndolo á *visus*. Los Setenta ponen tambien el pronombre en terminacion masculina, aunque lo refieren á *visio*.—(3) Habac. n. 17.—(4) Apoc. xiv. 6. 7.—(5) Apoc. xiv. 8.—(6) Apoc. xvi. 17. et seqq.

barse el mundo. Nosotros expondremos aquí el sentido literal y místico de este cántico que es uno de los mas difíciles, no solo por los misterios que contiene ocultos bajo el velo de un lenguaje figurado, sino tambien por las diferencias que se hallan entre el texto hebreo, la version de los Setenta y la de la Vulgata; diferencias que hacen creer que este cántico ha sufrido muchas alteraciones en sus copias, lo cual nos da lugar de entrar en algunas pormenores acerca de él. Las notas que anadirémos á la explicacion justificarán la version que preferimos.

El profeta recuerda todo lo que ha sabido de los prodigios que el Señor obró antiguamente en favor de su pueblo: sus padres se los refrieron, y él los oyó de su boca. El oyó lo que Dios hizo en otro tiempo, y espera ver lo que algun dia hará; espera ver las obras maravillosas y brillantes que Dios ejecutará para librar á su pueblo (1). Lo que el profeta dice aquí podemos tambien decirlo nosotros. Nosotros hemos sabido de nuestros padres lo que Jesucristo hizo antiguamente en favor de su pueblo, y veremos lo que hará al fin de los siglos para completar su entera libertad. El Señor se dió á conocer, y se mostró en medio de los años por los prodigios que ejecutó para sacar de Egipto su pueblo. O mas bien, el Señor se manifestó, y se dió á conocer de un modo mucho mas sensible y mucho mas admirable cuando en la plenitud de los tiempos envió á su Hijo para redimir al mundo (2). Pero se dará á conocer aun; y despues de haberse irritado se acordará de su misericordia. El profeta ve la ira del Señor próxima á estallar contra los hijos de Judá por la irrupcion formidable de que este pueblo está amenazado por parte de los Caldeos, y descubre al mismo tiempo que vendrá el dia en que el Señor, olvidando su enojo, hará sentir los efectos de su misericordia á los Judíos volviendo á traerlos de Babilonia. Hacia el fin de los siglos encendida la ira del Cordero contra el pueblo cristiano (3), permitirá que lo opriman los enemigos de su nombre; pero luego aplacado su enojo, hará ver á todo el universo que se acordó de su misericordia. Dios vino de Teman, y el Santo vino de la montaña de Faran. Decia Moises en el último discurso que pronunció ántes de su muerte: *El Señor vino de Sinaí, y se levantó sobre nosotros de Seir: hizo nacer sobre nosotros su luz desde el monte Faran* (4). Sinaí, Seir, Faran y Teman eran lugares de la Arabia Petrea, donde Dios hizo brillar su gloria á los ojos de los Israelitas, dándoles su ley. Pero entre los Hebreos *Teman* significa un lugar meridional; y por eso la Vulgata en el cántico de Habacuc dice que Dios vendrá *del mediodía* (5); y *Faran* significa un lugar notable por su

(1) Vulgata *Et timui*. El hebreo dice simplemente *timui*, usando de un verbo que puede venir del que significa, *et videbo*; y se verá que el fin del cántico conviene con esta leccion que parece formar el sentido mas natural. (2) La Vulgata y el hebreo dicen: *In medio annorum vivifica illud*; pero los Setenta traducen: *In medio duorum animalium (6 duarum vitarum) cognitus eris*. Esta version supone que al principio pudo leerse: *in medio annorum fuisti agnitus*; lo cual corresponde exáctamente al segundo miembro, *in medio annorum innotuisti*, á la letra, *innotescas*; pero en hebreo el futuro despues de pretérito debe tomarse ordinariamente por pretérito.—(3) *Apoc. vi. 16. 17. A facie sedentis super thronum, et ab ira Agni: quoniam venit dies magnus irae ipsorum* (6 segun el griego, *dies magnus irae ejus*).—(4) *Deut. xxxiii. 2. Dominus de Sinaí venit, et de Seir ortus est nobis: apparuit de monte Pharan*.—(5) *Vulg. Deus ab austro veniet*. Hebr. *Deus e Theman veniet*: el futuro por el pretérito es un hebraismo.

hermosura, ó por la sombra que proporciona la espesura de las ramas; y por lo mismo los Setenta dicen que el Santo vendrá *de la montaña sombría*. Jesucristo, que es Dios igual á su Padre, nació del seno de una vírgen en la ciudad de Belen, de la cual debia salir el dominador de Israel (1); de aquel lugar que está al mediodía de Jerusalén, que era de la tribu de Judá, una de las mas meridionales de las doce tribus, salió y vino Jesucristo: *Dios vino de Teman*. Jesucristo, que es el Santo de los Santos, el Santo por excelencia, hizo brillar su grandeza hasta las extremidades del mundo (2) comenzando por la Judea. De allí nos vino la salud (3); de Sion salió la ley del Señor (4) y el cetro del imperio de Jesucristo (5); desde esta montaña sombría que Dios cubria entónces con su proteccion, desde este monte glorioso que brillaba con el resplandor del Señor, vino Jesucristo y se dió á conocer á todas las naciones. Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de sus alabanzas. En la salida de Egipto la magestad del Señor brilló solamente bajo el cielo; solo una pequeña parte de la tierra resonó con sus alabanzas. Pero cuando Jesucristo vino, los cielos se cubrieron de gloria, Jesucristo se elevó sobre ellos, se dió á conocer á las naciones, y en poco tiempo toda la tierra entónces conocida lo alabó; su resplandor fué como el de la luz. A la salida de Egipto apenas penetró esta luz las tinieblas que cubrian á la mayor parte de los pueblos; la ley era como una antorcha en medio de las tinieblas que solo alumbraba á los que se acercaban á ella; pero el Evangelio resplandeció á vista de toda la tierra. Jesucristo se levantó como un sol cuyos rayos disipan la obscuridad (6) y difunden la gran luz (7). El tiene en sus manos el poder, y allí mantiene oculta su fuerza. A la salida de Egipto el Señor se mostró como un conquistador fuerte para derribar y exterminar á sus enemigos; en Jesucristo las expresiones del profeta tienen otra diversa energía. Este Dios Salvador triunfó por su cruz; de sus manos atravesadas con clavos salen rayos resplandecientes que le someten las naciones y hacen temblar al infierno. Mas esta fuerza está oculta, los hombres carnales no ven sino ignominia y debilidad; y sin embargo nada iguala á la gloria que Jesucristo se adquirió por esta aparente ignominia. Delante de él marcha el granizo, y los carbones encendidos salen de sus piés. Así lo advierte el Salmista cuando hablando de los prodigios que el Señor hizo entre los Egipcios, dice que entregó sus animales *al granizo*, y sus ganados *á los carbones de fuego* (8). Las armas de Jesucristo no son el granizo ni el fuego, sino sus palabras, que á un mismo tiempo se asemejan á uno y otro. El Señor tronó de lo alto del cielo, dice el Salmista; el Altísimo hizo oír su voz; las nubes se derritieron en lluvia, y cayó un granizo acom-

(1) *Mich. v. 2. Et tu Bethlehem Ephrata.....ex te egredietur qui sit dominator in Israel*.—(2) *Mich. v. 4. Et nunc magnificabitur usque ad terminos terrae*.—(3) *Joan. iv. 22. Salus ex Judaeis est*.—(4) *Isai. li. 3. De Sion erit lex, et verbum Domini de Jerusalem*.—(5) *Ps. cix. 2. Virgam virtutis tuae emittet Dominus ex Sion*.—(6) Se lee en el hebreo, *Et splendor*, por *splendor ejus*.—(7) La Vulgata y el hebreo dicen *erit*. Este es un hebraismo.—(8) *Pssalm. lxxvii. 48. Tradidit grandini jumenta eorum, et possessionem* (hebr. *pecus*) *eorum igni*. En este lugar Simaco lee *pestis* en lugar de *grandini*. Es pues imposible que en el texto de Habacuc donde se lee segun la Vulgata, *Ante faciem ejus ibit mors* (lit. *pestis*), se leyera originalmente *grando*. En cuanto á la palabra que S. Gerónimo tradujo por *diabolus*, se ve por el texto citado que significa solamente *carbones encendidos*, y lo confirma el verso 4. del salmo lxxv, segun el mismo texto hebreo.

pañado de carbones de fuego (1). Segun la sentencia de los padres estos símbolos nos representan los efectos de la predicacion del Evangelio. Los apóstoles como nubes llenas de las aguas saludables de la gracia, han hecho resonar en toda la tierra el trueno de la predicacion evangélica; sus palabras como un granizo destruian en los corazones la impiedad difundiendo el temor del Señor, y como carbones ardiendo encienden el fuego divino de la caridad. Así por medio de ellos Jesucristo extendia por todas partes ese favorable granizo y ese divino fuego. El se elevó, y se estremeció la tierra; su mirada postró á las naciones. Cuando Dios sacó á su pueblo de Egipto, y pasó por el desierto, la tierra fué conmovida, consternada y atemorizada los que habitaban en el pais de Canaan. Cuando Jesucristo subió al cielo y se sentó á la diestra de Dios su Padre para conducir desde allí á su pueblo, y someter las naciones al Evangelio, hubo en la tierra una revolucion universal: este monarca divino, este guerrero invencible deritió los corazones con su mirada, sometiendo á los unos, y no permitiendo que otros le opusiesen sino vanos esfuerzos. Las montañas eternas se quebrantaron, los collados se abatieron, los mayores obstáculos cedieron delante del Señor cuando quiso introducir á su pueblo en la tierra que le habia prometido. Cuando Jesucristo estableció su imperio sobre la tierra, quebrantó y redujo á polvo el imperio romano idólatra, que se consideraba eterno, y encerraba dentro de sí á las antiguas monarquías que fueron tan poderosas, y á las cuales avasalló. Jesucristo vencióndolas, venció reunidos á todos esos reinos que se creian de eterna duracion (2): sus pasos son secretos y ocultos. Dios ha caminado en medio del mar, y se ha abierto una senda entre las grandes aguas, sin que hayan podido reconocerse las huellas de sus pasos (3). Los pasos de Jesucristo son tambien secretos y ocultos: él abandona á los Judíos, y llama á los gentiles, sin que nadie pueda comprender la razon de una conducta tan admirable. Sus juicios son incomprensibles é impenetrables sus caminos (4). *Sus pasos son escondidos* (5). Las tiendas de Cusan se conmovieron bajo el ídolo, y la turbacion se difundió bajo los pabellones de la tierra de Madian. La Etiopia fué habitada por una colonia de los descendientes de Cus, y por eso los *Cusitas* ó *Cusanitas*, de que se habla aquí se llaman *Etiopes* en la Vulgata y en la version de los Setenta. Los Madianitas eran tambien descendientes de Cus, pues Séfora, hija de Jetro, madianita, es llamada Cusita (6) en los *V* 16. y 21. del cap. II. del Exo-

(1) *Ps. xvii. 13. 14. Prae fulgore in conspectu ejus nubes transierunt, grando et carbones ignis.* (hebr. alit. *Prae fulgore ejus diffluerunt nubes ejus: exarserunt grando et carbones ignis.*) *Et intonuit de caelo Dominus, et Altissimus dedit vocem suam.* Véase lo que dice S. Agustin sobre este texto que él explica de la predicacion evangélica.—(2) *Dan. II. 44.* La Vulgata dice en este lugar á la letra: *Montes seculi, colles mundi.* El hebreo: *Montes aevi, colles seculi.* Ambas expresiones denotan la eternidad.—(3) *Psalm. lxxvi. 20.*—(4) *Rom. xi. 33.*—(5) La Vulgata dice: *ab itineribus aeternitatis ejus.* Pero 1.º la preposicion *ab* no está en el hebreo ni en la version de los Setenta. 2.º La palabra hebrea es la misma de que se usa en el Salmo *lxxvii. V 25* que la Vulgata traduce, *viderunt ingressus*, y significa propiamente *incessus*. 3.º Suponiendo que el hebreo dijese en este lugar *eternidad*, deberia traducirse: *él tiene pasos de eternidad*, ó *tiene entradas eternas*; pero como se deriva de una raiz que significa *ocultar*, pudiera significar cosa secreta ú oculta, y esta significacion parece mas natural y conveniente á los sentidos literal y místico del cántico.—(6) *Exod. II. 16. 21. et Num. XII. 1.*

do, y en el cap. XII. *V* I. de los Números. Lo que aquí se dice parece que se refiere á la venganza de Dios contra los Madianitas por medio de Israel en pena del crimen á que lo habian inducido, iniciándolo en los infames misterios del ídolo de Fegor (1). Pero la turbacion que Dios hizo sentir á los pabellones de la tierra de Madian, y dentro de las tiendas de Cusan no es mas que una figura de la que Jesucristo hizo padecer á las naciones infieles destruyendo el reinado de la idolatría con el Evangelio: *Bajo el ídolo* (2) *se conmovieron* (3) *las tiendas de Cusan* (4), *y se turbaron las pieles de la tierra de Madian*: el Señor manifestó su poder sobre el mar Rojo y sobre el rio Jordan, y la precipitacion con que se abrieron y detuvieron las aguas de uno y otro, parecia efecto de la ira del Señor; ¿pero se irrita Dios contra los rios ó contra el mar? Todo esto no era sino la imagen de lo que debia suceder en la tierra cuando se anunciara á todos los hombres que hiciesen penitencia para prevenir la sentencia terrible que el Soberano Juez ha de pronunciar el último dia contra los malvados (5). Entónces, segun las expresiones del Salmista, la tierra se conmovió y tembló, los cimientos de las montañas se agitaron con violentas sacudidas (6), porque el Señor hacia brillar por todas partes las amenazas de su enojo contra la impiedad (7). Entónces se vieron abrir los abismos de las aguas, y los cimientos de la tierra se abrieron con el estrépito de las amenazas del Señor y con el soplo impetuoso de su cólera (8). Bajo tales símbolos, nos representa el Salmista los efectos de la predicacion evangélica, la cual disipando el diluvio de impiedad que habia inundado la tierra, hizo aparecer una tierra nueva en medio de las aguas como habia sido figurado, cuando hiriendo el Señor al mar Rojo y al Jordan, los dividió y dejó secas sus cajas. Porque *¿acaso el Señor se enoja* (9) *contra los rios, ó manifiesta su indignacion* (10) *contra el mar?* El Señor subió sobre sus caballos, y en sus carros estaba la salud. El Señor sobre las alas de los querubines vino al socorro de su pueblo, y lo hizo atravesar á pié enjuto por en medio del mar Rojo; pero la salud que dió entónces á su pueblo antiguo no fué mas que la figura de la que habia de dar á su pueblo nuevo. Los hombres apostólicos habian de ser los corredores veloces, y los carros armados, por cuyo medio salvaria al pueblo que de nuevo formaba para sí. Por medio de ellos volaba como en las alas de los querubines, como en las alas de los vien-

(1) *Num. xxv. 16. et seqq. et xxxi. I. et seqq.*—(2) La Vulgata traduce: *pro iniquitate*, el hebreo puede significar *sub ídolo*, pues la palabra es la misma que se halla en el capítulo *lxvi. V 3* de Isaias, en que la misma Vulgata la traduce así.—(3) La Vulgata y el hebreo dicen *vidi*, pero es cierto que Habacuc no vió lo que aquí refiere, y es probable que en el original se leia *commota sunt*, correspondiendo á la expresion del segundo miembro *turbabuntur* ó *et turbatae sunt*. La version de los Setenta expresa la conjuncion *et*, juntándola con *pelles*.—(4) Esta es la expresion hebrea que la Vulgata traduce por *Aethiopiae*.—(5) *Act. xvii. 30. 31. Nunc annuntiat hominibus ut omnes ubique poenitentiam agant, eo quod statuit diem in quo judicaturus est orbem inaequitate, in viro, in quo statuit.*—(6) *Psalm. xvii. 8. Commota est et contremuit terra fundamenta montium conturbata sunt et commota sunt, quoniam iratus est eis.*—(7) *Rom. I. 18. Revelatur enim ira Dei de caelo super omnem impietatem et injustitiam hominum eorum.*—(8) *Psalm. xvii. 16. Et apparuerunt fontes aquarum, et revelata sunt fundamenta orbis terrarum, ab increpatione tua, Domine, ab inspiratione spiritus irae tuae.*—(9) La Vulgata dice *iratus es*: el hebreo *exarsit*, se subentendiendo *ira tua*, ó mas bien parece que debió leerse *exarsisti*.—(10) Vulgata, *furor tuus*; hebreo *ira tua*.